



In Memoriam

revista
**Educación
y Pedagogía**

In memoriam de Estanislao Zuleta*

*Javier Sáenz Obregón***

"Los tigres de la ira son más sabios que los caballo de la instrucción"

William Blake

Qeremos dedicar este número de Noticias Foro a la memoria del profesor Estanislao Zuleta, recientemente fallecido. En el Foro lo conocimos fugazmente, a raíz del seminario sobre democracia que dictó en el centro el año pasado. Quienes entramos a la primera sesión, esperando, ingenuamente, otro de esos intelectuales cuya vitalidad no va más allá del juego de la razón, poco a poco fuimos seducidos por otro juego, más serio y a la vez más alegre: el juego de los saltos entre la razón y el deseo, entre

* Cedido por Noticias Foro.

** Investigador Foro Nacional por Colombia.

La luz del pensamiento y la poderosa ira de la pasión. Nos vimos ante un gran hombre, grande no sólo por su entereza y audacia intelectual sino por su sensibilidad, su transparencia, su humanidad, su niñez. Un hombre cuya lucha no era tan sólo con las palabras y los pensamientos, sino con la vida misma.

Felizmente, no nos encontramos con una de esas personalidades que el mundo de la academia y la conciencia de su investidura tiende a convertir en personajes categóricos y a la vez defensivos, en individuos ante los cuales, pasada la seducción inicial del discurso racional e impermeable, de la erudición a toda prueba, queda siempre una sensación de insuficiencia, de vacío, de la futilidad de entablar un diálogo; y también queda la sospecha de que el hombre se esconde con admirable habilidad detrás de la razón.

Estanislao estaba orgulloso de haberse formado por fuera de la institucionalidad académica. Lo que para otros artistas de la palabra, pero evidentemente no de la vida, era motivo de descalificación, para él era razón de celebración. Si, no tuvo la bendición de sacerdote alguno en los ritos de la academia moderna, no peregrinó a ninguno de los lugares sagrados del saber, pero tuvo los mejores maestros que puede desear cualquier hombre del Siglo XX: Nietzsche, Kant, Marx, Freud, Mann, Dostoyevski, y en Colombia a Fernando González, José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob. No parecía sufrir ese doloroso desgarramiento que es el sino de quienes pasamos por la cultura institucional académica, esa escisión entre razón y pasión, entre los altos designios del mundo del pensamiento sistemático y las aparentemente anodinas preocupaciones del "hombre de la calle". Zuleta se paseaba de la filosofía a la literatura, de ésta al psicoanálisis, y no andaba sólo con la palabra; su vida, sus deseos iban con él. Interrumpía una disquisición sobre la democracia en el pensamiento griego, para evocar el recuerdo de la debilidad y la embriaguez ante la mujer amada.

Es labor de otros, los zuletistas como ya se les nombra -ignorando la ironía de este rótulo- realizar un balance juicioso y exhaustivo de lo que representó Estanislao para el pensamiento moderno colombiano y de recopilar y analizar sus intervenciones públicas y sus manuscritos. Aquí sólo

queremos dejar constancia del efecto que su presencia y sus ideas dejaron en nosotros.

No era Zuleta un hombre libre de juicios pasionales, muy suyos, como en el caso de su manifiesta, irreprimida y desbordante antipatía hacia la más leve insinuación de religión. No se escondía en identidades imaginarias, ni soñaba con estar hablando a nombre del pueblo, de la raza, la nación, la ciencia, o la modernidad, ni siquiera de la razón; sus ironías finas o burdas dirigidas hacia el pensamiento religioso eran suyas, no había duda alguna, era él quien hablaba.

Todo su pensamiento tenía un claro horizonte político, un compromiso inequívoco con la democracia, la justicia social, con la defensa de los derechos individuales y colectivos; pero en la medida que avanzaba el seminario, y Zuleta iba despojándose de precauciones y a la vez liberándonos de nuestras expectativas de solemnidad profesoral, era difícil escapar a la intuición de que sus palabras provenían más del artista que del pensador político.

Una de las críticas más lúcidas, más severas y más líricas que le escuchamos fue la que hizo del "animal político". Aquel cuya rabia contra la sociedad le hace perder la mirada infantil y desprejuiciada del artista, aquel que observando un paisaje es incapaz del goce estético, su espíritu de crítica radical se lo impide: no es capaz de ver el árbol, sólo ve el desastre ecológico; no puede disfrutar del tapiz de la siembra sobre los campos, sólo ve la explotación del campesino. Estos ejemplos de la vida cotidiana los utilizaba con una maestría admirable, para saltar del campo de las imágenes al de los conceptos, contraponiendo así el radicalismo del político a la ironía del artista; el político partidista esclavo de su mirada unilateral, éticamente auto-satisfecho, proyecta toda la maldad a la sociedad, y es incapaz de dudar de sí mismo. Figura ésta, antagonica a la del artista de mirada pluridimensional, un ser inquieto e insatisfecho de sí mismo y esencialmente auto-irónico. Pero luego, con Mann, dudaba de ambas posiciones sin lograr borrar su antipatía por el primero y su simpatía por el artista. Nos queda la imagen de sus blanquísimas manos, de sus cejas como signos de interrogación o de exclamación.

El seguirá siendo la figura de un colombiano con la ira y la lucidez de la búsqueda del sentido de la vida en la humanidad, en el país y en él mismo, y con aquella pertinaz insistencia en la autonomía de la ética y del pensamiento. Nos recuerda figuras heroicas del occidente moderno, como Nietzsche, Emerson, Blake. Un hombre de pie ante la vida, en este, nuestro país, que ignoró su vida, así como ha sido también indiferente ante su muerte.